

## Cómo recordamos a nuestro padre: Crescenciano Rodríguez Ruiz

Zoila Deyse Rodríguez

Datos personales del inmigrante Crescenciano Rodríguez Ruiz, nuestro padre:

Nació el 11 de octubre de 1901 en Villaveza del Agua, Zamora, España. Hijo de Matías y Natalia, inscrito en el Juzgado de Paz de Villaveza del Agua, en el Tomo 6, Folio 87 con error en su nombre (Cristenciano en vez de Crescenciano, que es el correcto), apareciendo de esta forma en la certificación de Partida de Bautismo encontrándose ésta en la Parroquia San Salvador de Villaveza del Agua, tomo 97, Folio 8, con un cuño a la izquierda que dice natural del Clero Español y otro cuño al final y a la derecha que dice Parroquia de San Salvador, por tanto, los datos correctos están en la certificación de partida de Bautismo de Villaveza del Agua.

Él fue el único que emigró a Cuba quedando allá su papá y cuatro hermanos, dos hembras: Juvencia y Josefa y dos varones: Sixto y Francisco, todos fallecidos incluyendo nuestro padre, que falleció en 1987.

Cómo recordamos a nuestro padre:

Al recordarlo sentimos una mezcla de alegría con tristeza. Alegría, por tener la dicha de ser hijos de un padre que Dios nos dio lleno de virtudes entre las cuales podemos citar la honradez, bondad, familiaridad, laboriosidad, buen amigo y esposo ejemplar; Tristeza, porque han pasado los años y sólo es un recuerdo en el tiempo que perdurará hasta el final de nuestras vidas.

Como comprenderán es triste para todo hijo hablar de un padre que siempre fue ejemplo de amor, respeto, y demás cualidades antes mencionadas y que ya no puedes compartir con él pues ahora es tan solo un recuerdo para todos, aunque gracias a ese recuerdo que mantenemos vivo en nuestros corazones hemos podido seguir adelante creando nuestras familias con esas mismas virtudes que él nos legó y que junto con nuestra madre supieron forjarla,

con dificultades económicas, pero con dignidad y cariño. Somos 6 hermanos, estando todos muy unidos unos con otros, respondiendo al ejemplo que nuestros padres nos dieron.

Cuando nuestro padre llega a Cuba en 1920 viene porque su tío Vitoriano Ruiz hermano de su mamá lo estimula a venir. El tío trabajaba en el central azucarero “Nazábal” (más tarde Emilio Córdova), hoy desaparecido. Al llegar comienza a trabajar en una cafetería del pueblo de Encrucijada, cercano al central donde trabajaba su tío. Así, por el día trabajaba en la cafetería y por la noche estudiaba nociones de matemática, español y otras asignaturas, llegando a adquirir conocimientos que le sirvieron para desenvolverse en su vida laboral posteriormente.

Su tío, por problemas de enfermedad de su esposa, tuvo que regresar a España y deja a nuestro padre en su puesto de trabajo (capataz de vías y obras férreas de dicho central). Así lo conoce nuestra madre y en 1929, contraen matrimonio. El central le construye una casa al lado del barracón de los trabajadores donde hasta ese momento había vivido. Esta casa construida para él, a pesar de ser muy modesta, constituyó su primer hogar en este país luego de 9 años de su llegada que según el fueron años de añoranzas pensando en su padre y hermanas pues era huérfano desde chiquito. En estos 9 años fueron muchas las cartas de orientación y cariño que recibiera de su padre y hermanos, sobre todo de Juvencia y Josefa, que aprendieron a leer y a escribir para poder comunicarse con su hermano ausente. Este hijo a pesar de estar tan lejos siempre que pudo envió dentro de sus posibilidades, pequeñas remesas para ayudar al padre y a sus hermanos.

En 1930 nace su primera hija, Natalia, en honor al nombre de su mamá y con ella la alegría de ser padre, motivos para sentirse más aliviado de la pena que sentía por los seres queridos dejados en Villaveza, pero no por este cambio en su vida, dejó de escribir y pensar en aquellos que había dejado 10 años atrás. Así comienza una vida llena de alegrías y preocupaciones, porque detrás de Natalia vinieron otros que junto a ella sumaron 6. Su segunda hija, Olevia llegaría en 1932, Pura en 1933, Matías en 1935 (primer hijo varón con el nombre de su abuelo), Marcio en 1937 y Deyse en 1939.

Fue un hijo consagrado al recuerdo de su padre porque a pesar de no verlo nunca más sus ojos se llenaban de lágrimas cada vez que recibía una de sus cartas. Por eso todos los hijos aprendimos a querer a aquella familia tan lejana, perdurando siempre el cariño mutuo entre ambas partes.

Esta familia cubana-española criada por nuestros padres, con mucha modestia podemos decir que ha sido una proeza porque a golpe de sacrificio y dificultades económicas los 6 hijos siguieron el ejemplo de familiaridad, honestidad y amor de nuestro abuelo Matías y nuestros padres Zoila y Crescenciano, todos en el más allá. Ellos deben estar orgullosos de esta familia,

porque sin faltar a la verdad todos, hijos y nietos, son cuidadosos de su prestigio, respetados por la sociedad en que viven, dando un ejemplo para los que nos seguirán. Todos son trabajadores y estudiosos, el que ha tenido oportunidad es profesional, estudiando carreras que a los hijos mayores les costaron mucho sacrificio por parte de nuestros padres y de los hijos soportando limitaciones para poder estudiar pero nunca ninguno lo defraudamos, todos son hombres y mujeres de bien, dignos de imitarse y así ha seguido siendo con nuestros hijos y nietos, gracias a Dios.

Nosotros creemos que los lazos familiares creados por nuestro abuelo Matías son muy grandes porque desde chicos, aprendimos a querernos como si nos conociéramos. Hubo siempre una relación familiar tan grande y tan amorosa que nos atreveríamos a asegurar que quizá la habrá igual pero con nexos como la que tiene nuestra familia creo no haya otra mejor.

Este cariño ha sido mutuo porque hemos siempre lo hemos cultivado a través de cartas de las generaciones que sucedieron a nuestro abuelo, una correspondencia con tíos, sobrinos y primos a través del tiempo y al comunicarnos unos y otros como ya les dije es como si nos conociéramos personalmente, privilegio que hemos tenido solamente con Adela Peña, hija de nuestra tía Josefa acompañada de su esposo Esteban Donado que vinieron en el año 1995. Esta prima nuestra la conocíamos por fotos desde niña y cuando se casó por tanto recibimos mucha alegría al tenerla con nosotros. Esto fue un acontecimiento cargado de emociones. Todos lloramos junto con ellos pensando en nuestro padre ausente que había fallecido 8 años antes. Nuestros primos vinieron acompañados por un matrimonio amigo de ellos (Lorenzo González y su esposa Pompa), los cuales por sus atenciones con nosotros son considerados como de la familia.

Ellos vinieron cargados de mensajes, fotos regalos, dinero y amor, mucho amor de toda nuestra familia de Villaveza. No hay palabras para rememorar ese encuentro, soñado y deseado a través de tantos años, lamentando sólo que faltaban dos de los más amorosos y buenos miembros familiares: nuestro padre y nuestro abuelo, impulsores de este encuentro que con sus espíritus de bien, estamos seguros los guiaron hasta nosotros para así poder sentir esa emoción que ellos nos proporcionaron con su visita y de cierta manera creemos que desde el más allá disfrutaron y se alegraron mucho.

Una vez establecida la relación personal fueron todavía más frecuentes y numerosas las cartas que nos escribimos, estrechando aún más los lazos afectivos entre nosotros sin contar la ayuda económica que recibimos que constituyó un decisivo apoyo. El año 1995 era una etapa muy difícil en que realmente nuestros primos llegaron como salvadores porque el país debido al periodo especial estaba en crisis y realmente tuvimos la corazonada de que fue el momento preciso que Dios escogió para este encuentro.

Estamos convencidos que todos nuestros familiares de Villaveza estaban muy contentos de que Adela y Esteban vinieran a conocernos y deseamos que esto se repita con tantos otros que sólo hemos visto por fotos entre ellos sus hijos (Lorena, Engracia, Aristo y Esteban), sus nietos (Lorena, Víctor José, Andrés, Cristian, Pily y demás) así como los bisnietos. Nos alegramos mucho que mi tía Josefa haya tenido esta familia tan bonita, ella tuvo tres hijas: Pepita, Amadora y Adela, la cual tuvimos la dicha de conocer.

Este mismo año fue de grandes sorpresas porque tuvimos la oportunidad de hablar con nuestra tía Juvencia de 97 años de edad; fue una conversación llena de emociones en la que nos sorprendió la lucidez y cariño de alguien que solo conocíamos por fotos y cartas, que en esta ocasión escuchamos su voz a manera de despedida pues meses más tarde, el 29 de agosto falleció. Su hijo llamado Julio Alonso Rodríguez nos avisó y envió sus exequias[sic]. Este primo y su esposa Federica así como su hija escriben cartas muy sentidas impregnadas de un amor inigualable que hacen brotar lagrimas de emoción. Otra hija de nuestra tía Juvencia llamada Natalia así como su esposo Saturio nos han hecho llegar siempre cartas cargadas de sentimentalismo y con fotos de las bodas de sus hijos.

También nos agradó mucho escribirnos con la esposa de nuestro tío Francisco, esta tía política nuestra llamada Celsa Dueñas es un primor de persona que creó una gran familia de 9 hijos, todos amorosos con ella, según conocemos. Nosotros recibimos cartas muy bonitas y familiares de sus hijas Aniana, Palmira, Teonila y Hortensia con la cual hemos hablado por teléfono.

Al hablar de esta familia lejana todos los hijos de Crescenciano nos sentimos orgullosos porque, desde el más adulto hasta el más chico, han sabido acercarse a nosotros y darnos muestras del cariño que creemos siempre les inculcó nuestro abuelo, teniéndonos presente en todo momento, lo que hemos reciprocado [sic] siempre pues nosotros los 6 hermanos nos hemos interesado en conocer cada detalle de nuestra familia de allá como una manera de rendir tributo a nuestro padre que tanto los quería y añoraba cada día. No perdemos las esperanzas de que puedan conocer esta familia creada por nuestro padre aquí en Cuba que está compuesta de seis hijos, 9 nietos, 9 bisnietos y 2 tataranietos. Deseamos que en el futuro las nuevas generaciones conserven este sentimiento de unidad entre sus miembros.

En años anteriores a este encuentro aquí en Cuba, nuestro cuñado Gilberto, esposo de nuestra hermana Deyse, tuvo la suerte de visitar España en dos ocasiones y conoció al tío Sixto y a su esposa e hijos en Madrid siendo muy bien atendido por todos. De ese encuentro hay fotografías que mandaron a nuestro padre.

Posterior a la visita de nuestros primos en el año 95, los familiares de Villaveza fueron visitados por nuestra hermana Pura, su esposo e hijos. Ellos

nos han contado que este viaje fue una experiencia muy bonita de la que guarda un grato recuerdo.

También David, el hijo de nuestra hermana Olevia, fue invitado a Villaveza por los primos Adela y Esteban. Él estuvo un tiempo allá pensando establecerse pero no se adaptó pues echaba mucho menos a sus padres e hija y regresó a nuestro país. Posterior a la visita de David nuestro cuñado Gilberto que como dijimos anteriormente conoció en una primera oportunidad al tío Sixto en Madrid, fue a Villaveza para esta vez establecer contacto personal con gran parte de la familia.

Como pueden darse cuenta con nuestro trabajo, a pesar de la lejanía y a partir de que el fundador de nuestra familia en Cuba dejó España, se ha mantenido el contacto mutuo en todo momento como muestra del cariño cultivado por nuestro abuelo Matías y padre Crescenciano que tanto los añoraba, de lo que nos percatábamos por sus historias y desde luego cuando lo veíamos escuchar una que otra [sic] canción de Joan Manuel Serrat que era uno de sus cantantes preferidos o ver una película como “Gallego”, no porque en realidad fuera muy aficionado al arte sino porque era la forma que tenía de acercarse a sus raíces y por qué no cuando lo veíamos enjugarse una lágrima a pesar de ser un hombre de un fuerte temperamento, vencido por la nostalgia.